

Discurso en el desfile de la Plaza Roja
León Trotsky
1 de mayo de 1923

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “Speech. At the Parade on Red Square, May 1, 1923”, en León Trotsky, *Materials and Documents on the History of the Red Army, The Military Writings and Speeches of Leon Trotsky How the Revolution Armed, Volume V: The Years 1921-23*, en formato pdf sin numeración; también para las notas. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). Pronunciado el 1 de mayo de 1923. Publicado en *Pravda*, el 3 de mayo de 1923, número 96.)

¡Camaradas del Ejército Rojo, comandantes, comisarios, y todos vosotros, trabajadores y trabajadoras de la Moscú Roja!

Por séptima vez desde el derrocamiento del zarismo, por sexta vez bajo la hoz y el martillo de los sóviets y la estrella roja de combate, celebramos la fiesta de la clase obrera de todo el mundo en la Plaza Roja de Moscú. Nosotros, la república de los obreros y campesinos, en el séptimo mayo desde que comenzó la revolución, seguimos estando rodeados por los estados burgueses de todo el mundo. Pero este año nos hemos hecho más fuertes. Eso lo saben tanto nuestros amigos como nuestros enemigos. Las repúblicas soviéticas se han unido en una sola unión, que ahora abarca una familia fraternal de 28 repúblicas y regiones autónomas o independientes¹. Nuestro ejército está unido, como prenda de la unidad de las masas trabajadoras. En este año nuestra economía ha dado un gran paso adelante. Comenzamos, paso a paso, lenta pero firmemente, a salir de nuestro infierno de pobreza. En este año nuestro Ejército Rojo se ha organizado mejor, más firme y sólidamente. En este año nos hemos ocupado más seriamente de la defensa de nuestros accesos marítimos, de nuestras costas, porque también desde esa dirección nos amenazan enemigos potenciales. Nuestra armada ha dado este año un gran paso hacia la reactivación y su desarrollo. Y, por supuesto, hemos emprendido, a finales de este año, un serio trabajo práctico para desarrollar y reforzar la Flota Aérea Roja, para poder defender nuestros accesos también en el aire. Nos hemos fortalecido. Y en el año que ahora comienza nos haremos aún más firmes y más fuertes.

Pero, como antes, convivimos con estados que aprovechan cualquier oportunidad para golpearnos y hacernos daño. A pesar de todo nuestro sincero y honesto amor por la paz, hasta ahora todos nuestros intentos de establecer relaciones pacíficas han fracasado en producir resultados siquiera parciales. Echemos una mirada rápida y amplia a nuestro alrededor. ¿Qué vemos en Europa?

La reacción imperialista se ha vuelto durante este año más insolente y agresiva, y trata de amenazarnos más que el año anterior. En muchos países, la clase obrera se ha visto obligada a pasar a la clandestinidad. Lucha valientemente por su futuro y por el nuestro, pero en la actualidad el capital reaccionario sigue siendo el dueño de la situación.

¹ En el segundo semestre de 1922, las repúblicas ucraniana, bielorrusa y transcaucásica plantearon la cuestión de la unión en un solo estado de todas las repúblicas socialistas soviéticas. El X Congreso de los Sóviets, celebrado a finales de diciembre, accedió al deseo de estas repúblicas. Tras el X Congreso se convocó el I Congreso de los Sóviets de la URSS, en el que, el 30 de diciembre de 1922, se adoptó una declaración sobre la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y se firmó un tratado de unión entre la RSFSR, la RSS de Ucrania, la RSS de Bielorrusia y la RSFS de Transcaucasia.

En Italia ha vencido el fascismo, el ala más sangrienta y aguerrida del capital, y la mejor expresión del estado de cosas en Italia es el hecho de que el dictador imperialista de Italia, Mussolini, ha prohibido la celebración del Primero de Mayo².

¡Oh, si pudieran, nos prohibirían también a nosotros celebrar la fiesta de los trabajadores! Pero en todos los países donde hoy impera el puño del capital, los pensamientos libres, las aspiraciones revolucionarias, el espíritu proletario de las masas trabajadoras se giran hacia aquí, hacia nosotros, hacia la Plaza Roja. Y desde aquí decimos a los gobernantes de todo el mundo: ninguna fuerza del mundo nos prohibirá celebrar aquí el Primero de Mayo. Nosotros, los obreros y campesinos, somos los amos aquí.

Echad un vistazo a Gran Bretaña. El ala conservadora del capital triunfa en ese país. Mientras reprime a Irlanda y la mancha de sangre, y mientras continúa con su secular opresión de la India, Gran Bretaña en estos momentos está intentando en Lausana, por segunda vez, doblegar y poner de rodillas a nuestra amiga Turquía. Bajo el pretexto de una falsa libertad de los mares, Gran Bretaña está exigiendo el acceso a las costas del Mar Negro, a nuestros puertos del Mar Negro, con el fin de mantenerlos bajo la amenaza de sus cañones navales de largo alcance. Es más, Gran Bretaña está pescando ilegalmente frente a nuestras costas, y está representando nuestro intento de proteger los intereses económicos vitales de nuestro país como un asalto a sus intereses. Pero eso no es todo: Gran Bretaña intenta interferir en la vida interna de nuestro país. Tiene la audacia de dictarnos a quién debemos condenar y a quién debemos perdonar³. Pero nosotros que estamos aquí reunidos en filas apretadas en este Primero de Mayo les diremos a todos: ¡manos fuera! Nosotros, obreros y campesinos, obreras y campesinas, somos los amos aquí, y nosotros mismos sabemos a quién condenar y a quién perdonar.

Francia ha clavado su bayoneta imperialista en el corazón de la Alemania industrial y obrera. El Ruhr corre sangre de obreros⁴. En Essen, soldados franceses, esclavos del imperialismo, han matado a obreros alemanes⁵.

Y, entre nuestros vecinos inmediatos, baste nombrar a Polonia, que no desaprovecha ninguna oportunidad, no omite ninguna medida, no deja de dar ningún paso

² A finales de octubre de 1922 se forma el gobierno fascista de Mussolini. Un congreso fascista celebrado en Nápoles exigió que el gabinete de Facta dimitiera y entregara el poder a los fascistas. Al mismo tiempo, los fascistas lanzan una ofensiva abierta en varias ciudades italianas, como resultado de la cual se instaura una dictadura fascista. Desde el principio, el gobierno fascista de Mussolini aplicó una política dura contra las organizaciones obreras y prohibió en todas partes la celebración del Primero de Mayo.

³ La referencia es a la protesta del gobierno británico, en una carta del representante británico en Moscú, Hodgson, el 30 de marzo de 1923, al Comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores, contra la ejecución de la sentencia de muerte del sacerdote católico Butkiewicz, que había sido juzgado junto con el arzobispo Cieplak y declarado culpable de traición. [Un grupo de sacerdotes católicos fue juzgado por oponerse a la confiscación de bienes eclesiásticos y a la prohibición de la enseñanza religiosa. Contra monseñor Butkiewicz se presentó la acusación adicional de que, por corresponder, durante la guerra ruso-polaca, con el nuncio papal en Varsovia, había sido culpable de traición. A pesar de las súplicas de muchos, fue ejecutado. Duranty (*I Write As I Please*, 1935, página 205) relata que “la tormenta de indignación mundial que siguió superó los peores presentimientos de Chicherin; de hecho, se dice que dijo amargamente que la vida de este hombre había robado a los soviéticos sus dos años de paciente diplomacia... El sentimiento norteamericano era tan fuerte que no es descabellado suponer que la ejecución de Butkiewicz hizo más que cualquier otra cosa para retrasar el reconocimiento norteamericano de la URSS durante diez años”].

⁴ La ocupación de la región industrial del Ruhr por las tropas francesas comenzó el 10 de enero de 1923, con el pretexto de que Alemania no había cumplido las obligaciones que había aceptado en virtud del Tratado de Versalles y de la necesidad de supervisar la actividad de los sindicatos alemanes de la minería del carbón. La ocupación fue acompañada de actos de violencia contra los trabajadores, expulsiones, detenciones y fusilamientos.

⁵ El 31 de marzo de 1923, tropas francesas dispararon en Essen contra los obreros de la fábrica Krupp que se resistían a la requisita de camiones: murieron 13 personas. El periódico comunista alemán *Die Rote Fahne* informó de la noticia bajo el titular: “Los obreros de Krupp, víctimas del militarismo francés y de la provocación nacionalista alemana”.

para azuzar contra nosotros tanto a otros países como a su propio pueblo, con el fin de causarnos daños morales y materiales.

Por eso nos vemos obligados a celebrar nuestra sexta fiesta del Primero de Mayo bajo el signo de la hoz y el martillo y también bajo el signo de la bayoneta y el sable. Todos nuestros intentos de lograr el desarme y el acuerdo entre las naciones han quedado en nada. En Génova propusimos la paz y el desarme. Invitamos aquí, a Moscú, a representantes de los países vecinos. Les propusimos, sincera, franca y honestamente, un plan práctico de reducción gradual de armamentos. Su respuesta fue: ¡no! No podemos y no queremos desarmarnos frente a un enemigo armado de pies a cabeza. Por el contrario, estudiaremos con doble y triple aplicación el arte de la guerra, mientras el puño envenenado del capital amenace “la independencia y la libertad de la unión de repúblicas soviéticas”. No vamos a atacar a nadie. Queremos paz y trabajo. Somos fieles al espíritu de la fiesta del Primero de Mayo y este espíritu significa fraternidad entre los obreros, entre los pueblos de todos los países. Y estamos dispuestos en todo momento a tender una mano fraternal a cualquier pueblo. Pero mientras nuestra mano quede colgando en el aire, o sea rechazada, empuñaremos firme e inquebrantablemente en esa mano el fusil de la república soviética.

Por eso la celebración del Primero de Mayo es para nosotros, este año de nuevo, un día de desfile militar, un día de incorporación de jóvenes combatientes rojos al juramento solemne.

¡Camaradas del Ejército Rojo, comandantes y comisarios! Ante los trabajadores y trabajadoras aquí reunidos, os exhorto a todos a repetir después de mí el juramento rojo a la clase obrera, a las masas trabajadoras de todas las tierras, el juramento de ser leales en nuestro servicio militar y en nuestra lucha militar por el bienestar, la libertad y la independencia del trabajo organizado.

¡Camarada comandante del desfile, convoca al desfile para tomar el juramento rojo!

¡Camaradas del Ejército Rojo, comandantes y comisarios! Os saludo fraternalmente con ocasión de vuestro juramento rojo de fidelidad a la causa de la clase obrera de todos los países. Hoy hemos pronunciado una vez más el Juramento Rojo, en el que, según la antigua fórmula, se menciona sólo a la república rusa; pero ya hoy hemos pronunciado nuestra promesa revolucionaria de lealtad a toda nuestra Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Y os invito a concluir el solemne acto del juramento rojo con nuestro saludo unánime a la clase obrera de todo el mundo, a la “revolución internacional”, a la libertad y la fraternidad entre los pueblos, al Ejército Rojo y a nuestra Unión Soviética. Todos juntos: ¡Viva la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas! ¡Hurra!

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es